

Sociedades tolerantes: entre el choque y la alianza de civilizaciones

Tolerant Societies: between the shock and the alliance of civilizations

Franco Oscar Daniel Conforti*

Resumen

La civilización puede ser considerada una cultura más o menos cerrada, con una tradición hermética e impermeable, que se encuentra en oposición a otras civilizaciones con tradiciones diferentes (*"Teoría del enfrentamiento entre civilizaciones"*¹), y, por otro lado ha surgido la idea política que considera viable la convivencia, coexistencia pacífica entre las diversas civilizaciones (*"Alianza de Civilizaciones"*²), idea esta, que de momento cuenta con muy poco marco de desarrollo teórico. La investigación pretende analizar las referidas teorías de forma crítica para luego desmitificar y/o despetrificar la idea de que los derechos humanos son verdades inmutables, incuestionablemente morales, evidentes y exigibles universalmente, pues creo y sostengo que sus contenidos cambian y evolucionan al ritmo de las circunstancias e intereses humanos; y si algún futuro tienen nuestras sociedades, estará en asumir este y otros cambios por venir.

Abstract

Civilization can be considered as a culture more or less closed, with a hermetic and impermeable tradition, in opposition to other civilizations with different traditions (*"Theory of the confrontation between civilizations"*), and, on the other hand has arisen the political idea considering the coexistence viable, that is the pacific coexistence between the diverse civilizations (*"Alliance of Civilizations"*), idea this one, that at the moment it counts on very little theoretical development. The investigation is going to analyze the referred theories, with a critical eye, in order to demystify the

* Franco Conforti: franco.conforti@gmail.com Licenciado en Derecho. Operador de Conflictos, consultor internacional, Negociador, Mediador Internacional. Arbitro de la Asociación Gallega de Arbitraje, Mediación y Equidad. Arbitro de la Defensoría del Pueblo de la ciudad de Buenos Aires. Especialista en Arbitraje y Mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual Formador de formadores

¹ Huntington S.P., *"El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial"* trad. De J.P. To-saus Abadía Ed. Paidós, Barcelona, 1997.

² Rodríguez Zapatero J. L., Propuesta realizada por el Presidente del Gobierno español en la 59ª Asamblea General de la ONU, el 21 de septiembre de 2004.

idea that the human rights are immutable truths, unquestionably morals, evident and indispensable universally, because I believe their contents change and evolve to the rate of the circumstances and interest humans; and if some future have our societies, it will be in assuming this and other changes to come.

Palabras clave: Alianza de Civilizaciones, Choque de Civilizaciones, Civilización y Convivencia, Tolerancia Intercultural.

Key words: Alliance of Civilizations, Shock of Civilizations, Civilization and Coexistence, Intercultural Tolerance.

INTRODUCCIÓN

Todos queremos vivir en paz.

Viejas, nuevas cuestiones se ventilan y seguirán ventilando en torno a cómo lograr el ideal de convivencia pacífica.

Pareciera que estamos permanentemente navegando a dos aguas, entre el pluralismo y el multiculturalismo, entre el choque y la alianza de civilizaciones.

Por un lado, tenemos la *"teoría del enfrentamiento entre civilizaciones"*³ en la cual una civilización es considerada una cultura más o menos cerrada, con una tradición hermética e impermeable, que se encuentra en oposición a otras civilizaciones con tradiciones diferentes, la principal crítica que puedo hacer al respecto es que en la teoría se explica **cómo y cuándo**, mas sin embargo no me ha sido posible escindir de ella una forma de evitar tan apocalíptico futuro, vale decir, que el autor no explica **qué** hacer para evitar el choque de civilizaciones que augura; y por otro ha surgido la idea política de la *"Alianza de Civilizaciones"*⁴, idea esta, que de momento cuenta con muy poco marco de desarrollo teórico, ha recibido las mayores críticas y objeciones por el sentido abstracto que hace en el uso del termino civilización, si bien la idea trae consigo algunos **qué y cuándo** llevar adelante una posible alianza, no especifica el **cómo**, o en su defecto lo hace de forma tan tibia que pasa inadvertida para propios y extraños.

Dice John Gray⁵ que en el liberalismo coexisten dos filosofías: en la primera la tolerancia se justifica como un medio para alcanzar la verdad, es un instrumento de consenso racional que "soporta" la diversidad en la convicción que esta está destinada a desaparecer, hay en esta filosofía un ideal de convergencia de valores; mientras que en la segunda filosofía, la tolerancia se valora como una condición de paz y los diversos modos de vida se aprecian como marcas de la diversidad de la buena vida, hay aquí un ideal de *"modus vivendi"*.

³ Huntington S.P., *"El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial"*, trad. De J.P. Tosaus Abadía Ed. Paidós, Barcelona, 1997.

⁴ Rodríguez Zapatero J. L., Propuesta realizada por el Presidente del Gobierno español en la 59ª Asamblea General de la ONU, el 21 de septiembre de 2004.

⁵ Gray J., *"Las dos caras del liberalismo: una nueva interpretación de la tolerancia liberal"*, Ed. Paidós.

Pretendo con este trabajo analizar lo que expone cada teoría o iniciativa en cuanto a la concepción –implícita o explícita– que hagan de los derechos humanos.

Finalmente quisiera desmitificar y/o despetrificar la idea de que los derechos humanos son verdades inmutables, incuestionablemente morales, evidentes y exigibles universalmente, pues creo y sostengo que sus contenidos cambian y evolucionan al ritmo de las circunstancias e intereses humanos; y si algún futuro tienen nuestras sociedades, estará en asumir este y otros cambios por venir.

EL CHOQUE DE LAS CIVILIZACIONES

Fue Arnold J. Toynbee quien acuñó la frase “*choque de civilizaciones*” refiriéndose al ámbito geopolítico procurando simplificar al extremo los fenómenos de tipo conflictivo entre civilizaciones, sin embargo el máximo exponente ha sido Samuel P. Huntington, quien en 1993 publicó un artículo en la revista *Foreign Affairs* y cuya repercusión mereció años más tarde, más precisamente en 1996, la edición de un libro.

El artículo pretendía dar respuesta al profesor Francis Fukuyama, quien en su libro “*El fin de la historia y el último hombre*” planteaba la configuración de la política mundial tras la caída del muro de Berlín.

En primer lugar tengo que destacar que en la obra de Huntington, el concepto de “Occidente” gira siempre en derredor de Estados Unidos de Norteamérica y por momentos incluye a Europa como socio más estratégico que cultural.

Conforme refiere el autor, hay un cambio en cuanto a la principal fuente de conflictos, que de ahora en más según su criterio y parecer, tendrán su origen en las raíces culturales y no ya en las ideológicas o económicas. Así las civilizaciones no occidentales, se enfrentarán cada vez con más frecuencia y fuerza a la civilización occidental, su objetivo, su finalidad: manifestar su rechazo a los ideales occidentales (la libertad, democracia, individualismo, igualdad ante la ley, propiedad privada, constitucionalismo), pone como ejemplo que para muchos chinos y para muchos musulmanes la democracia y la misma Declaración Universal de Derechos Humanos son creaciones occidentales, no universales.

Cree que acontecerá un recrudescimiento o vuelta a las culturas autóctonas que dificultarán hablar tanto de principios éticos como de valores universales, y así los países no alineados se identificarán y enrolarán en el Islam, provocando el resurgir de este, anticipa la recuperación del confucianismo por la civilización china, una vuelta a las tradiciones propias y ancestrales de los japoneses, un regreso al origen de las civilizaciones budista, hindú y ortodoxa, y un futuro aún impreciso para las civilizaciones africanas y latinoamericanas.

Afirma que las civilizaciones emergentes se consideran superiores a las de Occidente, con valores morales más auténticos. Prevé en el 2025 más del 25% población mundial será musulmana y que el crecimiento económico en el 2025 nos dejará un Continente Asiático muy fuerte en términos económicos, con posiblemente siete de las doce economías más fuertes del planeta, y que las civilizaciones no occidentales serán las que creen inestabilidad militar.

No evita decir que el choque de civilizaciones lo es entre: el "*credo estado-unidense*" como máximo exponente de la civilización occidental y el multiculturalismo.

Si bien no hace mención expresa, Huntington sostiene que intentar una integración de civilizaciones por vía de la asimilación forzada, llevaría a una guerra de escala planetaria por establecer el predominio de una de ellas.

Sin perjuicio de sostener que sería inmoral pretender que los pueblos no occidentales adopten valores, instituciones y cultura occidental debido a lo que sería necesario para llegar a ello, Huntington entiende a los derechos humanos como principios universales se fundamentan o responden al modelo político y económico de los estadounidenses, y que este es el modelo a seguir, y, aunque no lo diga expresamente se infiere que será por vía de una asimilación cultural, política y económica.

En sí, la idea de un choque de civilizaciones me parece que, afortunadamente, peca por exceso.

Si tomásemos como punto de partida el 11 de septiembre de 2001, podríamos decir que, si en algún momento de nuestra historia reciente estuvimos cerca de un choque de civilizaciones fue o está siendo en estos años.

Al hablar de choque de civilizaciones, necesariamente hablamos de ganadores y perdedores, o de vencedores y vencidos, de civilizaciones jurídicamente más desarrolladas o evolucionadas que otras en relación o en razón del reconocimiento de los derechos humanos —cuyo carácter universal hoy sigue siendo discutido—. Que el choque de civilizaciones solo pueda evitarse en la medida en que tanto el mundo islámico como el no islámico, es decir, el resto de civilizaciones "*colaboren*" con los Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo fundamentalista, insisto peca por exceso, aunque no menos cierto es que quienes abonan la idea de un choque de civilizaciones se enrolan en una postura de supremacía o superioridad de la civilización occidental⁶.

Desde mi punto de vista Huntington parte del error de considerar a las sociedades como modelos estancos e incompatibles, y que lejos de evolucionar, involucionarían en su devenir.

Huntington fundamenta ampliamente el modo de vida americano al hablar de "*credo americano*", deja muy claro que ese es su modelo y que a su criterio es el modelo que se debe seguir a escala mundial, para él, la fórmula para evitar el choque de civilización reside en que los organismos internacionales como por ejemplo la ONU apliquen ese modelo a escala global y en consecuencia prescriban un único régimen universal como legítimo.

La alianza de civilizaciones

A finales del año 1998 la ONU proclama al 2001 como el año del Diálogo entre Civilizaciones por resolución A/RES/53/22⁷, paradójicamente —o no— fue en el 2001 el atentado terrorista a las Torres Gemelas.

⁶ Berlusconi S., Primer Ministro del Gobierno Italiano, entrevista a medios gráficos en Alemania 2001.

⁷ Documentos ONU disponibles en Internet en: <http://www.un.org/spanish/dialogue/dialogue.htm>

A partir de allí, la proliferación de documentos, resoluciones, actas y propuestas en torno a la alianza de civilizaciones afortunadamente se ha disparado.

El presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, proclamó en el debate General del 59º periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, ONU, la necesidad de *Una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán*. Iniciativa que pretende despertar la conciencia mundial sobre los riesgos de que se eleve un muro de incompreensión entre Occidente y el mundo árabe e islámico y que el anunciado y temido “choque de civilizaciones” pueda hacerse realidad.

La iniciativa busca que los gobernantes y los responsables pongan en marcha medidas apropiadas a escala mundial, especialmente en los terrenos político y cultural.

El Presidente español ha reconocido que en Occidente se manifiestan hoy crecientes sentimientos de rechazo de los valores árabes e islámicos, percibidos por muchos como intransigentes y como una amenaza para su modo de vida.

Paralelamente, en el mundo árabe e islámico se reafirman con vigor los símbolos propios de identidad, a la vez que se difunde una imagen distorsionada de un Occidente agresor (por la frecuente disposición a hacer uso de la superioridad militar), discriminador (en la aplicación de la legalidad internacional), e insensible ante sus justas reivindicaciones políticas (por ejemplo, en el caso de Palestina).

La propuesta concreta consiste en crear un “Grupo de Alto Nivel” cuyo objetivo será el de organizar sus trabajos en dos ámbitos fundamentales, como ya se ha dicho, el político y el social:

Mesa política y de seguridad:

- A) La consolidación de un orden internacional más justo, la promoción de la democracia, la cohesión nacional y los derechos humanos, en el marco de iniciativas ya existentes, como el proceso euromediterráneo de Barcelona o el “Medio Oriente Ampliado” (*Broader Middle East*) entre otras.
- B) La seguridad mundial y la concertación y cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo. Las operaciones de mantenimiento de la paz en estrecha colaboración con las organizaciones regionales competentes. Aunque no puede haber ninguna justificación para el terror, los problemas de seguridad deberán abordarse combinando la acción y la cooperación de todas las agencias implicadas con actuaciones racionales que aborden también los factores que alimentan los radicalismos y la violencia.
- C) El multilateralismo eficaz. La aplicación no discriminatoria de las resoluciones de las Naciones Unidas. La utilización de los instrumentos multilaterales de forma no selectiva, con la participación equitativa de todos los actores, para la solución de los problemas comunes. Erradicación del uso ilegítimo de la fuerza como medio de resolver los conflictos.

Mesa cultural

- A) La cultura como identidad y como modelo: la promoción del diálogo de culturas, la profundización de los valores compartidos y el estudio y tratamiento de las amenazas comunes, el tratamiento adecuado de los flujos migratorios, la profundización de los modelos de integración cultural, la prevención de los fenómenos discriminatorios y de violencia racial o étnica.
- B) Las percepciones en los medios de comunicación. Modos y vías de promover un mejor conocimiento exento de prejuicios.
- C) La educación como forma de promover el diálogo entre las civilizaciones y prevenir la intolerancia y el conflicto. El intercambio de experiencias universitarias. La educación escolar y los programas y libros de texto⁸

Para quienes se enrojan en esta idea, las civilizaciones deben proteger algunos derechos humanos para resultar razonablemente legítimos, ahora bien, los derechos humanos que las civilizaciones protegen no necesariamente han de ser los mismos.

La propuesta de una alianza de civilizaciones, entiendo, es una romántica e idealista idea que peca por defecto. Deja la impresión de apartarse del modelo de asimilación cultural o asimilacionista (aquel por el cual una civilización o grupo minoritario es absorbido –cultural, religiosa, política, económicamente, etc.– por otro de forma forzada o voluntaria llegando el grupo minoritario a perder su identidad cultural y en ciertos casos crear nuevas culturas –como podrían ser consideradas las civilizaciones americanas–), y pareciera encaminarse hacia un régimen consociacional, entendiéndolo por tal a aquel en el que las comunidades, no los individuos, son las portadoras de muchos de los derechos importantes, en un marco común compartido con el resto de las comunidades cada comunidad mantiene sus propios valores, leyes e instituciones.

La idea como digo es más completa por cierto que la anterior, sin embargo por un lado no deja claro, no se aparta lo suficiente del hecho fáctico de establecer determinados valores como universales, mientras que por otro, el “grupo de alto nivel” creado no pareciera fuera a cumplir el rol de generar espacios de debate, negociación y mediación en cuanto a conflictos entre valores culturales, me parece que no es lo suficientemente específico o en su defecto lo hace de forma tan tibia que pasa inadvertido para propios y extraños.

Muchas y muy variadas han sido las críticas a esta idea política, “buenismo político”, “marketing”, etc.; una de las principales críticas que recibe esta idea política es que la alianza del concierto de naciones se ha intentado y se viene intentando desde la constitución misma de la ONU, y a juzgar por los resultados obtenidos, no podríamos decir que de forma plenamente satisfactoria.

Algunos expertos en el tema sostienen que “mientras la Alianza no sea asumida por EE.UU. y no se produzca una apuesta firme en materia presupuestaria, no se

⁸ Alianza de Civilizaciones, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Comunicación Exterior. Año 2005.

conseguirán grandes objetivos”⁹. Algunos expertos más que otros alzan la voz para decir que la propuesta de una Alianza debería establecer una agenda y un calendario programático de objetivos a conquistar o cumplir, dentro de los cuales se menciona la creación de un Estado palestino, de modo tal que sirva de aliento a quienes la integran y entusiasme a quienes miran desde lejos motivándoles a pasar a la acción y a sumarse a la idea.

HACIA UNA CONCLUSIÓN

Buscando crear consenso, puedo decir que todos queremos vivir en paz y desarrollar nuestras vidas del mejor modo posible. Lo que se supone haremos conforme al resultado de la sumatoria, de, entre otras cosas: nuestras necesidades básicas, nuestros intereses, creencias, expectativas, etc.

No cabe duda en que no es posible sostener que existan únicas y excluyentes necesidades básicas universalmente entendidas o aceptadas, vale decir que la pluralidad de valores es una realidad, pero tanto tampoco es viable sostener que hay una única y excluyente forma de conseguir ese mejor modo de vida posible.

La pluralidad de valores sostiene la imposibilidad de ordenar los valores, los conflictos de valores derrumban las teorías que intentan abordar los conflictos de valor desde la óptica del bien o el mal.

Podemos sopesar y discutir ideas y valores que son inconmensurables (por ejemplo la amistad y los bienes materiales), el pluralismo de valores no tiene por qué darse de bruces con los conflictos que se generan entre estos valores inconmensurables que conforman ese pluralismo; estos conflictos pueden resolverse mediante la expresión de una preferencia, siendo que a su vez nuestras preferencias no necesariamente son deseos vacíos de contenido, sino que por el contrario encarnan nuestras creencias y expectativas de vivir de un modo u otro.

Así, cuando nuestras creencias son desmentidas por la experiencia y el no cumplimiento de las expectativas que habían generado, tenemos razones para alterar nuestros valores inconmensurables y por ende modificar nuestro concepto de mejor modo de vida.

Suscribo la idea de sociedades pluralistas, es decir, aquellas basadas en la tolerancia, la horizontalidad y la interculturalidad, en oposición a las sociedades multiculturalistas, entendidas como tales aquellas sociedades que defienden una conformación social en la que las culturas minoritarias coexisten sin interrelacionarse.

Por otro lado, hay que decir que el ideal de tolerancia heredado tiene dos filosofías, que al decir de John Gray resultan incompatibles, son sus dos caras:

de un lado, la tolerancia es la persecución de una forma de vida ideal, según este punto de vista, las instituciones liberales se conciben como aplicaciones

⁹ Catalá Rubio S. “La Alianza de civilizaciones en clave jurídica”, *Encuentros Multidisciplinares. Revista de Investigación, divulgación y debate multidisciplinar* n° 30 Volumen X Sep-Dic. 2008. ISSN 1139-9325.

de principios universales que para lograr su objetivo prescribe un régimen universal. Está presente aquí la idea de un consenso o desacuerdo racional sobre que constituye el mejor modo de vida posible; y, del otro lado, la tolerancia es la búsqueda de un compromiso de paz entre diferentes modos de vida, aquí las instituciones son concebidas como un medio para lograr la coexistencia pacífica, para lo cual prescriben un proyecto de coexistencia que puede emprenderse en muchos regímenes diferentes coexistencia.

La experiencia internacional de los distintos organismos como la ONU, OTAN, etc., demuestra que ante un choque de libertades (es decir cuando las demandas planteadas por los derechos dominan o neutralizan a otras) no se puede responder con la tolerancia como instrumento intentando conjurar conflictos mediante el "ajuste", la "regulación" o por vía del "rango central de aplicación"; hoy en día las organizaciones internacionales utilizan la tolerancia como instrumento para imponer un modo de determinado ante la variedad de formas de resolverlo, lo que se hace al día de hoy es buscar razones de interés público para decidir sobre la cuestión planteada. El interés público al ser un fundamento, evita el inconveniente que tienen las reivindicaciones en derecho (que son conclusiones, productos finales de largas y más aún complejos razonamientos). Cuando nuestras concepciones sobre los derechos humanos divergen, también divergen nuestras concepciones sobre los derechos, de allí el poco o nulo éxito que tienen estas empresas a la hora de resolver los conflictos.

Las sociedades pluralistas son una realidad en la Unión Europea, el desarrollo de instituciones transnacionales como el Consejo de Europa, ha traído como consecuencia que las identidades nacionales y regionales hayan dejado de ser mutuamente excluyentes, así, *"un escocés puede ser gaélico, al mismo tiempo británico y europeo; es concebible que una persona catalana pueda pensar en sí misma no solo en términos de europeo, sino también como española"*¹⁰; incluso y yendo un poco más allá cabe referir que los movimientos migratorios han puesto al descubierto que muchos argentinos, son españoles o italianos y por ende europeos nacidos y criados en Latinoamérica, en todo caso no hay duda de que hoy en día en ciertos lugares de Europa estas identidades plurales son moneda corriente.

Los organismos de la Unión Europea son la máxima expresión de estas organizaciones o instituciones concebidas como un medio para lograr conforme su carta magna un futuro común. Sus integrantes tienen todos un atributo en común, un punto de anclaje, cual es el compromiso de paz entre sus diferentes modos de vida.

Crear sociedades pluralistas implica reconocer que todos o casi todos los modos de vida tienen intereses que hacen que valga la pena intentar llegar a una coexistencia pacífica.

La coexistencia pacífica es la piedra fundamental desde donde cimentar el intento por llegar a una sociedad pluricultural, más allá de la tolerancia, pues así se satisface este interés común: los intereses humanos.

¹⁰ Gray J., ob. cit. pág. 144.

La herramienta a utilizar para sopesar, discutir y conciliar estos intereses ha de ser el diálogo, que, vale dejar sentado debe necesariamente abarcar tres aspectos inseparables, cuales son: el religioso, el jurídico y el político.

Pero el diálogo al que me refiero no es el que se ha venido desarrollando hasta hoy día, sino un concepto de diálogo distinto, parafraseando al profesor David Bohm diríamos un diálogo metafísico¹¹, que requiere de forma previa un serio ejercicio de autocrítica, un examen de conciencia en cuanto a nuestro nivel de tolerancia, solidaridad y compromiso, y el desarrollo de capacidades como la escucha, la empatía, etc.

Si lográsemos este estadio, podríamos afrontar un segundo desafío, cual es, una revisión de los derechos humanos universales.

Los derechos humanos no son, no deben ser en una sociedad pluralista, inmutables, por el contrario cambian con las circunstancias e intereses humanos. Concebidos así como elementos cambiantes, el propósito de los derechos humanos deja de ser el de proyectar un único régimen político-económico para todo el mundo, para pasar a asegurar la coexistencia de sociedades pluralistas con independencia de sus regímenes que siempre serán diferente pero no necesariamente incompatibles.

Las sociedades plurales no necesitan el consenso sobre valores, lo que necesitan son instituciones comunes que sirvan como medio en donde puedan debatirse y negociarse (en el sentido más amplio de su expresión) los conflictos de intereses y valores.

Una vida en común significa tener instituciones comunes que ejerzan de mediadoras en los conflictos de valores y no una sociedad unificada por valores comunes.

La Mediación Apreciativa, como nuevo paradigma, puede ser el aporte que los operadores de conflictos –nueva denominación que se instala ya de forma definitiva y que viene a englobar a negociadores, mediadores, árbitros, facilitadores y en general a todo aquel que trabaja en el campo de la resolución alternativa de conflictos–, llevemos a cabo para colaborar en el diseño y creación de ese futuro deseado por todos.

BIBLIOGRAFÍA

Alianza de Civilizaciones, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Dirección General de Comunicación Exterior. Año 2005.

Catalá Rubio S., "La Alianza de civilizaciones en clave jurídica" *Encuentros Multidisciplinares. Revista de Investigación, divulgación y debate multidisciplinar* n° 30 Volumen X Sep-Dic. 2008. ISSN 1139-9325.

¹¹ Conforti F., "Liderazgo positivo: construir el futuro con imaginación e idealismo". Ed. Acuerdo Justo, Buenos Aires

Conforti F., *"Liderazgo positivo: construir el futuro con imaginación e idealismo"*
Buenos Aires 2008. Ed. Acuerdo Justo ISBN 978-987-24299-0-4.

Documentos ONU disponibles en Internet en: <http://www.un.org/spanish/dialogue/dialogue.htm>.

Gray J., *"Las dos caras del liberalismo: una nueva interpretación de la tolerancia liberal"* trad. de Mónica Salomon Ed. Paidós. Barcelona 2001. ISBN 84-493-1072-5.

Huntington S.P., *"El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial"*
trad. de J.P. Tosaus Abadía Ed. Paidós, Barcelona, 1997. ISBN 84-493-0366-4.≠